



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

El psicoanálisis: el rescate de un saber perdido

Jairo Báez



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

Catalogación en la Publicación Fundación Universitaria Los Libertadores

Báez, Jairo

El psicoanálisis: el rescate de un saber perdido / Jairo Báez.

Primera edición. -- Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores, 2023

136 páginas; 17 cm

ISBN 978-958-5478-67-1

1. Psicología 2. Psicoanálisis 3. Mente y cuerpo 4. Fisiología 5. Ciencia moderna 6. Freud, Sigmund, 1856-1939 7. Kant, Immanuel, 1724-1804 I. Báez, Jairo, autor. II. Fundación Universitaria Los Libertadores.

150.195 B142p -dc21

FULLBIBLIOTECA

Primera edición: Bogotá, diciembre de 2022

© Fundación Universitaria Los Libertadores
Bogotá, D.C., Colombia.

Cra. 16 No. 63A-68 / Tel.: 254 47 50
www.ulibertadores.edu.co

Juan Manuel Linares Venegas
Presidente del Claustro

Ángela María Merchan Basabe
Rectora

Vladimir Ballesteros Ballesteros
Vicerrector Académico

© *Jairo Báez*

Autor

Hernando Sierra Castillo
Corrección de estilo

Precolombi EU, David Reyes
Diagramación

Heidy Lisbeth Giral Huertas
Coordinadora Editorial

Los autores declaran que esta investigación fue financiada por la Fundación Universitaria Los Libertadores en el marco de la Convocatoria de Investigaciones internas de la institución.

Los conceptos emitidos en esta publicación son responsabilidad expresa de sus autores y no comprometen de ninguna forma a la Institución. Se autoriza la reproducción del texto citando autor y fuente, únicamente con fines académicos. En caso distinto, se requiere solicitar autorización por escrito al editor.

Contenido

Introducción	7
El conocimiento antiguo	8
El psicoanálisis	11
Capítulo I. El conocimiento antiguo	17
La religión	17
Zoroastrismo	18
Judaísmo	20
Cristianismo	23
Islamismo	27
Confucionismo	29
La filosofía	31
Mayéutica	31
Epicureísmo	33
Estoicismo	35
Budismo	37
Taoísmo	41
Capítulo II. El conocimiento antiguo y el psicoanálisis	45
El legado del conocimiento antiguo	45
El anudamiento merecido	54
Aun, el sujeto, el discernimiento y el conocimiento	64

Capítulo III. El conocimiento moderno y el psicoanálisis	71
Immanuel Kant y el psicoanálisis	71
La pregunta obligada a la ciencia moderna y el psicoanálisis: el sujeto	82
Capítulo IV. El discernimiento y el inconsciente	99
La sabiduría y el conocimiento	99
El deber ser del psicoanálisis en la actualidad	122
Bibliografía	133

Introducción

Fue solo después de mucho tiempo de estudiar psicoanálisis que esta idea emergió claramente. Entre los siglos VI a. C. y V d. C., aproximadamente, existió cierto y distintivo tipo de conocimiento que fue oscurecido luego por la aparición e institución de un nuevo conocimiento, también denominado “ciencia moderna”. Ese conocimiento es, precisamente, aquel que el psicoanálisis intenta rescatar en la actualidad. Mientras la ciencia promueve el conocimiento del objeto, del cual no tiene ninguna duda, el psicoanálisis aspira a descubrir la verdad del sujeto; en otras palabras, la verdad sobre el objeto que conoce los objetos y la realidad que lo circunda o, simplemente, la cosa que piensa. Sin embargo, el psicoanálisis falla y seguirá fallando en sus pretensiones debido a sus propias confusiones: en su encomiable empresa por salvar la verdad del sujeto y su aspiración de mostrarse así mismo como una ciencia, en el sentido moderno, termina por ser una mezcla de saberes que demeritan su más valioso objetivo. Compartimos con Foucault¹ cuando afirma que no hay solo una forma de conocer ni un único objeto a conocer; el saber profético, el saber sabio, el saber técnico y la *parrhesia* son diferentes formas de conocimiento, y estos, en determinados momentos, fueron independientes uno del otro. En esta mezcla, tratando de responder por cuatro objetos diferentes, el psicoanálisis ha fallado siempre.

1 Foucault, Michel. (2002). *La hermenéutica del sujeto: curso en el Collège de France: 1981-1982*. México. Fondo de Cultura Económica; Foucault, Michel. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II: curso en el Collège de France: 1983-1984*. México. Fondo de Cultura Económica; Foucault, Michel. (2011). *El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collège de France: 1982-1983*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Así, la intención principal de este texto es, por una parte, mostrar una posible trayectoria para establecer la emergencia y el debilitamiento de ese conocimiento antiguo, y, por otra, la necesidad de tomar en serio la loable empresa psicoanalítica que Freud empezó un día; más ahora cuando un convulsionado estado de la sociedad, la cultura y el sujeto es más que evidente. Rescatar el sujeto y su verdad de ser es más que necesario actualmente, cuando el objeto parece indudable y el sujeto tiende a desaparecer. En suma, la tarea iniciada en tiempos modernos por el psicoanálisis está más que justificado ahora; pero es más que justo, también, revisar sus fracasos y sus éxitos, sobre todo si suponemos que las fallas y los triunfos de una sociedad están en los aciertos y desaciertos del sujeto o, aún más, en la ausencia o presencia de este.

El conocimiento antiguo

El conocimiento antiguo no tiene un origen preciso en tiempo o lugar; como todas las cosas que existen, es imposible ubicar el momento y sitio precisos de su surgimiento. Mucho más cuando se trata de un discurso con pretensiones de verdad que podemos llamar “conocimiento”. Sin embargo, podríamos establecer sus inicios en los primeros discursos religiosos tales como el zoroastrismo, el judaísmo, el cristianismo y el islam, por un lado, y por otro el confucianismo, el budismo y el taoísmo. Después, podemos trazar su desarrollo a lo largo de la filosofía de periodos antiguos y tendencias de autores tales como Sócrates, Platón, Epicuro, Epicteto, Séneca, Cicerón y Marco Aurelio, entre los más conspicuos. También, podríamos arriesgar la suposición de su apogeo, pero al mismo tiempo debilitamiento, especialmente en Occidente, con el establecimiento hegemónico del cristianismo y su posterior caída con el comienzo del revolucionario discurso sostenido por la Ilustración y la Enciclopedia.

No obstante, más que de la pureza de un discurso que pueda ser nombrado con propiedad y claramente diferenciado de los otros, lo que es posible señalar es la variedad de discursos emparentados que empiezan a ser categorizados bajo cierto logo y que, sin embargo, a causa de sus linderos se diluyen. Hablar de mito, religión, filosofía o ciencia como discursos puros no es lo más favorable, pues mitos y religiones, tanto filosofías como postulados de ciencia, se encuentran de manera inagotable y los límites que separan los uno de los otros se tornan igualmente borrosos y variopintos. La pureza que corresponda con el logo que se le da a determinado discurso no es fácilmente

sostenible; el mito se entremete en la religión, la religión en la filosofía, y esta a su vez en la ciencia, de modo que las intromisiones de los unos en los otros no tienen posibilidad de restricción, es más bien la constante. Diremos, pues, que es el discurso en su evanescencia en otros lo que empieza a ser nombrado como referente de tal o cual de estos.

El largo recorrido de este conocimiento antiguo muestra que la *parrhesia*, o el conocimiento de sí mismo, expira cuando el conocimiento de la cosa con un preciso hacer fue impuesto en un momento específico; esto es, visto desde otra perspectiva, cuando la razón humana se estableció como algo indudable e imposible de negar y el cuerpo humano fue concebido capaz de lograr y atrapar el objeto con sus incuestionables y perfectos sentidos. Podemos ver, claramente, que mientras el conocimiento antiguo aspira a asegurar el decir verdadero sobre los actos del hablante, el nuevo conocimiento asegura que el decir verdadero está en la perfecta percepción del objeto, a través de las perfectas condiciones, sacando ventaja de los órganos de los sentidos. Cuando el conocimiento antiguo fue sacrificado, el sujeto desapareció porque, paradójicamente, cualquier duda acerca de su absoluta presencia fue descartada. En contraste, el objeto emergió incapaz de esconder sus secretos al sujeto; por lo tanto, la empresa del buen conocimiento aparece, de forma que hace y sitúa tanto el objeto como el conocimiento verdadero.

En el conocimiento antiguo hay una relación directa entre la palabra y el acto; dicho de otra manera, la verdad depende de los efectos de las palabras sobre los actos del sujeto. Si el sujeto actúa en correspondencia con su discurso, la verdad está asegurada; pero si el sujeto no actúa en concordancia con el discurso, no hay ninguna verdad, su discurso es falso. No obstante, la palabra no solo da cuenta de las acciones de sí mismo, sino, también, de los objetos y eventos en torno al sujeto que lo enuncia; por lo tanto, acerca de su realidad; si el sujeto toma el riesgo de decir algo acerca de esas acciones, es porque el sujeto está seguro de ello. En síntesis, ese sujeto pone sus palabras como garante de que los eventos ocurren de tal o cual manera o que el objeto es tal y como este lo dice.

Cuando el método usado por aquel conocimiento antiguo, luego desviado, es trazado en su curso pasado, una manera de obtener el saber parece ser conspicua: consiste, primordialmente, en encontrar el conocimiento sin la ayuda de ningún líder o algún maestro. Un aprendiz debe obtener dicho conocimiento por sí mismo, lejos de cualquier asistencia. Dicho desde otra perspectiva, tal conocimiento debe ser encontrado exclusivamente por medio de los propios recursos y las experiencias del sujeto; es solamente en una

relación entre el sujeto y el objeto, por la que el conocimiento emerge a la comprensión y el discernimiento. Zoroastro, Sócrates, Buda, Epicuro, Epicuro, Jesús, Pablo de Tarso y Mahoma fueron sobresalientes en esta forma de obtener el conocimiento, pero, por lo general, todo gran sabio ha obtenido su sabiduría suprema a través de ese método: el camino del conocedor solitario. Aun más, ellos no rechazan conocer los conocimientos existentes en esos tiempos, aunque ninguno de ellos aceptó como la sabiduría necesitada a ninguno de estos. Ninguno de estos los convenció cuando ellos requirieron alguna respuesta concerniente al sujeto o al objeto; en resumen, acerca de su realidad y sus problemas. Así, la singular y particular solución fue construir un camino propio para adquirir el conocimiento deseado.

Es factible afirmar que un cierto método, usado por alguno de ellos, o, quizás, la convergencia de cada uno de estos, dio lugar a la transmutación del objeto de estudio; desde un foco en el sujeto se pasó al foco en el objeto. Pero, en un primer momento, el interés por el conocimiento del objeto estaba en conseguir herramientas y destrezas para mejorar el manejo y cuidado de sí mismo (por ejemplo, Epicuro, Buda). Más tarde, el interés tomó la parte de obtener la mejor manera de operar sobre los objetos externos, de modo que el objetivo primordial y ancestral fue olvidado. Conseguir ganancias de la operación sobre el objeto oscureció la razón fundamental de la existencia de aquel conocimiento antiguo, y una de las principales consecuencias del cambio fue la emergencia de escuelas y maestros que promoverían la única y mejor forma para adquirir el conocimiento verdadero y las técnicas más efectivas para operar sobre los objetos.

Hay una especie de paradoja en torno al origen y el debilitamiento del conocimiento antiguo. Inicialmente, el sujeto que asume la búsqueda del conocimiento para cuidar su propio ser abandona cualquier conocimiento ofrecido porque este le parece insuficiente e incapaz de resolver sus problemas, y bajo la convicción de que no existe otra forma de obtener lo que necesita es que busca su propio conocimiento y su propio método. De la misma manera, no rechaza ningún conocimiento existente por su falsedad o falta de utilidad para su creador, sino por la inutilidad para resolver sus propias y singulares demandas. Sin embargo, cuando otro sujeto ha obtenido su propio conocimiento olvida rápidamente su primer descubrimiento y, curiosamente, empieza a enseñar sus hallazgos por medio de la creación de escuelas. Parecería como si el sujeto asumiera que ha sido el único iluminado y que ninguno más pudiera lograr igual proeza. De hecho, muchos de ellos narran el preciso momento en el que cada uno fue iluminado o tuvo la epifanía. Buda

y Muhammad podrían ser tomados como los más claros ejemplos de esto², mientras Sócrates se presenta como la excepción a la regla³.

La cuestión crucial es, entonces, crear o no crear escuela, ser o no ser maestro. Si el conocimiento antiguo azuzaba a abandonar maestros y escuelas, el mismo conocimiento dio pie a ello; en otras palabras, el mismo conocimiento es culpable de su propia ruina. En la Modernidad, el psicoanálisis muestra idéntica situación. Aquella posición asumida por el hombre sabio que ha sido iluminado o ha tenido una epifanía pudo ser la causa de la pérdida de su principal aspiración. Sin embargo, si vamos atrás para revisar sus bases, allí debería encontrarse un concepto que reemplace aquel de la iluminación o la epifanía, el cual podría ser el propio discernimiento, o la confianza en el discernimiento individual.

Se podría concluir que el conocimiento antiguo es producto de las necesidades más profundas y propias de un sujeto que no encontró alguna solución para sus preocupaciones en el conocimiento dado en un determinado momento. Lo que es conspicuo es el anhelo de conseguir satisfacción para su más profunda preocupación; responder al más profundo sentimiento. La angustia siempre presente en su ser: responder a preguntas cruciales. ¿Quién soy yo?, ¿qué hago con mi vida? Empero, la primera y esencial meta del sujeto y sus pretensiones de obtener todo el conocimiento deseado de una vez por todas ocasionó que un siguiente cambio aconteciera; permitió alejar la mirada de sí mismo y ponerla sobre el conocimiento de los objetos, en cuanto objetivo principal e indubitable para su conveniencia y, finalmente, hacer una mezcla de saberes en la que el sujeto abandona la preocupación por su propio ser.

El psicoanálisis

Aunque incluso Freud⁴ empieza y mantiene su carrera tomando el conocimiento moderno (la ciencia) como modelo para alcanzar los secretos de la mente, sus descubrimientos rápidamente le muestran otra cosa. La empresa emprendida por Freud para elucidar los misterios de la mente tomando la fisiología como una base fundamental e indiscutible ha sido —desde los pasos iniciales— su

-
- 2 Bhuda. (2004). (Trad. Claudio Dusetti). *El Dhammapada. El sendero de la realización interior*. Buenos Aires. Hastinapura.
 - 3 Platón. (1994). *Apología de Sócrates, seguida de la Defensa de Sócrates ante los jueces de Jenofonte*. Sevilla. Padilla.
 - 4 Freud, Sigmund. (1925-1935/1991). *Presentación autobiográfica*. Tomo. XX. Buenos Aires. Amorrortu.

inconveniente, lo cual vino claro con los estudios de la histeria⁵. La histérica pronto probó que la fisiología imperante no era la mejor vía para explicar los asuntos de la mente, pues desde el primer momento permitió ver que el problema de la mente tiene origen en otros lugares, más allá de la fisiología instituida en esa época⁶, y, hasta el día de hoy⁷, esa histérica podía hacer cualquier cosa con esta con el poder de su mente. Ella podía cambiar el funcionamiento de su cuerpo solo con sus deseos y anhelos. Algo parecía emerger rápidamente, el objeto podía cambiar en correspondencia con los deseos del sujeto. En otras palabras, la física —y mucho menos la fisiología de los objetos— sería suficiente para conocer la verdad de los objetos orgánicos y no sería incluso posible tomar el cuerpo humano como un objeto más que se deja conocer con los conocimientos que se tienen sobre la materia y la fisiología.

Se podría decir que el asunto de la mente humana no es ni un asunto del cuerpo humano ni un asunto de la física o la fisiología. Los problemas del sujeto deben ser divididos en los problemas de la mente y en los problemas del cuerpo, de manera que se mantiene así la distancia entre unos y otros. Pero Freud insiste —como otros investigadores presentes en los comienzos de la ciencia moderna y al igual que otros investigadores de nuestro tiempo— en resolver el problema de la mente a través del estudio de la fisiología del cuerpo humano. Muy y a pesar de que la histérica clarificó que sus problemas eran psíquicos y no físicos, ella estaba denotando que sus preocupaciones eran existenciales y no biológicas. En suma, la histérica estaba clamando en los inicios de los tiempos modernos lo mismo que estaban clamando ciertas personas en tiempos antiguos: el conocimiento que les era ofrecido en su tiempo no era capaz de resolver su propia angustia de ser en el mundo. Los sabios de la Antigüedad, lo mismo que la histérica, no pedían ayuda para una enfermedad de su cuerpo, sino para su angustia existencial. Ellos necesitaban una respuesta a un interrogante esencial: ¿Quién soy yo y qué hago con mi existencia?

Si se piensa de nuevo, el nacimiento del psicoanálisis no es un producto de la gran inventiva de Freud; el nacimiento del psicoanálisis es el resultado

5 Lacan, Jacques. (1966/2007). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México. Siglo XXI.

6 Freud, Sigmund. (1893-1895/1991). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires. Amorrortu. Tomo. II.

7 Báez, Jairo. Tras el rastro de un saber perdido. En Báez, Jairo et al. (2021). *El despertar de la inquietud de sí*. Bogotá. Fundación Universitaria Los Libertadores. Fondo Editorial.

del desafío que la histérica está haciendo a los investigadores de la mente. ¿Por qué si mi fisiología está funcionando bien, yo actúo erráticamente? Este interrogante, aceptado por Freud, fue lo que lo mantuvo trabajando de forma intensa y, finalmente, dio lugar al psicoanálisis. Quizás Freud mismo no encontró la respuesta correcta al acertijo de la histérica —en parte por sus deseos de hacer del psicoanálisis una ciencia en el sentido moderno— pero su trabajo permitió entender que los sufrimientos del sujeto son diferentes a los sufrimientos del cuerpo, a pesar de que las manifestaciones puedan ser presentadas en este último. Los sufrimientos de la mente son otros, no importa si estos aparecen en el cuerpo; aún más, un temprano y gran descubrimiento fue que la mente puede afectar el buen funcionamiento de la fisiología; descubrimiento que fue opacado por el proyecto de la ciencia moderna debido a su radical axioma fisiológico y en el que Freud depositó sus esperanzas de comprensión de la mente humana.

Desde este punto de vista, se puede decir que el psicoanálisis rápida y nuevamente despierta esa disparidad existente entre la mente y el cuerpo humano, así como rompe la continuidad causal que va de lo fisiológico a lo psíquico. El error de Freud se quedó atrás —quizás error de muchos otros psicoanalistas— en torno a la meta de tratar su primer descubrimiento con los parámetros de la ciencia moderna. Se podría decir que el psicoanálisis, que siempre ha estado preocupado con la búsqueda de la realidad psíquica del sujeto, sus problemas y las posibles soluciones, prontamente arriba por las mismas direcciones del ser sabio antiguo: el camino es encontrar el propio conocimiento a través de la experiencia propia y llevado a cabo por medio del soliloquio. Conocimiento que debe garantizar la tranquilidad y el control de la angustia existencial más profunda del ser que la padece.

El psicoanálisis prestamente descubre la importancia del lenguaje en la solución de los conflictos del ser humano, tal como el conocimiento antiguo lo había hecho en sus tiempos. La historia del psicoanálisis es la historia del lenguaje en la construcción psíquica del ser humano. Tal como en el conocimiento antiguo, la historia del hombre sabio fue la relación del hombre con el lenguaje. No hay maestro más allá del lenguaje; el lenguaje emerge como el inimitable maestro. No obstante, el psicoanálisis, lo mismo que el conocimiento antiguo, permite sospechar que otra entidad está detrás del lenguaje. El psicoanálisis la llama Inconsciente, mientras en el conocimiento antiguo toma varios y diferentes nombres, como, por ejemplo, Dios, Espíritu Santo,

Epifanía, Iluminación. En nuestros días, podríamos llamarla también —como Kant⁸ la llamó— Discernimiento.

Lo que el acto psicoanalítico ofrece a quien entra en análisis es un encuentro con sí mismo y una existencia propia y singular. Un acto psicoanalítico real no es un acto de confesión ni un acto de educación. Sin embargo, hay que reconocerlo, el acto psicoanalítico ha tenido la intención, en algunas ocasiones, de ser algo similar a la confesión o la educación, pero estos propósitos han mostrado que lo fundamental y lo esencial del descubrimiento freudiano no es precisamente eso. Cada intento de hacer del psicoanálisis un acto diferente al encuentro con el sí mismo y una existencia propia y singular ha fallado. En este sentido, la función central del lenguaje en el acto psicoanalítico debe ser entendido: la primacía del discurso del analizado; de igual forma, la función secundaria del discurso del analista, a pesar del lugar esencial de su escucha. El analista no enseña nada, solo escucha. El analizado no aprende nada tampoco; solo emerge en su sí mismo y a su propia realidad a través de la emergencia de su inconsciente.

Incluso, la misma suerte ha acompañado al psicoanálisis, gracias al deseo de hacer escuela de algunos que son analizados, aun ante el hecho de que sus experiencias hayan sido llevadas lo largo del camino de conocedor solitario: el acto analítico. Como algunos grandes maestros antiguos, algunos analistas toman su experiencia y conocimiento adquirido como si fuera la experiencia absoluta que todos deberían vivir. Aparece de nuevo la mayor paradoja que nunca ha sido resuelta: hacer o no hacer escuela; la contradicción es visible en ambos, en el conocimiento antiguo y en el psicoanálisis, en tiempos modernos y en sus grandes maestros.

El acto psicoanalítico toma lugar cuando la angustia aparece en un sujeto. Así pasaba con aquellos sabios de la Antigüedad; cuando la angustia sobrevenía en cada uno de ellos, buscaban el alivio en el conocimiento que encontraban a su disposición en su época, después comenzaba la disputa con este conocimiento existente y, finalmente, buscaban otro por sí mismos. En la actualidad, el sujeto que siente que la angustia lo sobrepasa y no encuentra resultado en el conocimiento existente, al final, busca ayuda en el psicoanálisis. Si el acto psicoanalítico es bien llevado hasta su efecto final, será el analizado quien descubra su sí mismo y su propia realidad, como el sabio antiguo hizo en aquella ocasión.

8 Kant, Immanuel. (1790/2016). (Ed. & Trad. Roberto Aramayo y Salvador Mas). *Crítica del discernimiento*. España. Machado Libros.

Visto desde otra perspectiva, el psicoanálisis con su práctica sostiene la ya presente en los tiempos antiguos, pero surge la pregunta nunca resuelta: ¿el discurso afecta la carne? Explícitamente, ¿las palabras cambian la estructura orgánica y las funciones del cuerpo humano? Aunque la respuesta pueda ser afirmativa desde los tiempos antiguos hasta los tiempos actuales —pensando y acudiendo a las proezas del Samana y la histérica, por ejemplo—, la respuesta última debería ser dada aquí y ahora, cuando el proyecto de la ciencia moderna insiste en extraer el secreto de la mente humana por medio del estudio de la fisiología del cuerpo humano.

CAPÍTULO I

El conocimiento antiguo

La religión

Una pregunta que se intenta responder para empezar será: ¿qué es la religión y cómo la religión conecta con el conocimiento antiguo? Sin embargo, es necesario volver a hacer la previa clarificación de inicio. Aunque alguien podría establecer la diferencia entre el mito y la religión, y podría asumir como un importante asunto tal distinción, para nuestro propósito esto es lo menos significativo —y lo menos esencial— porque los límites entre el mito y la religión no están claramente definidos; además, si existen, son bastante arbitrarios e irrelevantes para nuestras presentes aspiraciones. Se espera que esta clarificación sea obvia acorde con los argumentos presentados luego de forma consecutiva. Por tanto, cuando se menciona acá la religión, se está incluyendo a ambos (mito y religión). Esto es más que evidente cuando el lugar del lenguaje en la consecución del conocimiento antiguo es reflexionado.

No es tan cierto e indisputable que el mito dio origen a la religión, que así la religión ocasionó la filosofía y, a su vez, la filosofía terminó siendo ciencia. Otra versión con más sentido podría leer la realidad al postular que estas formas de conocer están presentes en un mismo tiempo y se afectan una a la otra. Es bastante fácil establecer cómo, cuando el judaísmo se instituyó⁹, en cierto punto geográfico, el mito (el paganismo), la filosofía y los trazos de lo que será la ciencia moderna estaban ya presentes. La misma estructura puede ser percibida en muchas, parecidas e iguales situaciones

9 Maimónides. [1190] (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

ubicadas en algún tiempo o espacio. El sincretismo es constante; estas han estado unidas y apoyándose unas a otras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. Análoga situación se encuentra cuando se pone la mirada en el interior de cada una de estas formas de conocer; por ejemplo, zoroastrismo, judaísmo, cristianismo e islamismo están presentes en un mismo tiempo e interactuando una con la otra.

Zoroastrismo

El inicio del conocimiento antiguo podría ser focalizado en el zoroastrismo¹⁰, una de las más tempranas religiones (reconocidas como tal). Nacientes rastros de estos conocimientos que tomarían un largo camino hasta la consolidación del cristianismo podrían ser encontrados allí. En el *Avesta*¹¹, en el mandato de Aura Mazda a Zoroastro a promover la vida virtuosa dentro de los buenos pensamientos, las buenas palabras, los buenos actos, evitando la calumnia y los malos actos podrían ya leerse. La fuerza del lenguaje (palabras y pensamientos) y la necesidad de soportar lo que se dice con las propias acciones, justo aparecen aquí como una forma perfecta para el vivir del sujeto. Igualmente, allí aparece un poder fuerte y extraño que está más allá del cuerpo, dominándolo, que también sobrevive cuando el cuerpo muere: el alma.

El zoroastrismo¹², desde entonces y ahora, enseña a cada uno a escoger su propia creencia sin admitir ni el dogma ni la doctrina; a no obedecer de forma ciega e irrazonable. También, el zoroastrismo promueve el logro tanto de la felicidad eterna como el logro de la riqueza mundana. Por tanto, el sentimiento del bien interior está aparejado con la necesidad de actuar rectamente con los compañeros y los objetos materiales. Gobernar el alma es tan importante como gobernar el mundo terrenal real que el sujeto habita. No hay diferencia; es una línea continua para una mejor forma de existir. El sujeto tiene que luchar con sus más profundas pasiones tales como la envidia, los celos, la lujuria y el odio, pero, igualmente, con las vicisitudes que le deparan las exigencias del medio exterior.

La rectitud, consecuente con el zoroastrismo, es el camino para que el sujeto sea capaz de lograr la felicidad eterna (terrenal y celestial). De igual

10 Bergua, Juan. (2010). (Trad). *El Avesta: zoroastrismo y mazdeísmo*. Madrid. Ibéricas; Hartz, Paula. (2009). *Zoroastrianism. World religions*. Third Edition. NuevaYork. Chelsea House.

11 Darmesteter, James. (2004). *The Avesta Vendidad*. Estados Unidos. Kessinger.

12 Bergua, Juan. 2010. (Trad.). *El Avesta: zoroastrismo y mazdeísmo*. Madrid. Ibéricas.

forma, para sus seguidores, la peor desgracia es la no verdad, decir mentiras. En consecuencia, a las personas se les enseña a ser expertas en las tareas de la vida diaria y a decir la verdad desde la infancia; para el zoroastrismo, por ejemplo, montar a caballo es tan significativo como no decir mentiras.

En el principio, la verdad era, exclusivamente, acerca del sujeto; no había ninguna verdad acerca de los objetos. Esto aparece claro en la cosmovisión del zoroastrismo. La verdad era sostenida por la palabra; si el sujeto dice algo, su propio obrar debe garantizarlo y no la certitud de la esencia o el movimiento del objeto. El maestro no dice nada que sus acciones no puedan respaldar en su propio comportamiento, ya sea público o privado. El maestro solo enseña lo que es el hacer y corresponde con el vivir diario, con su subjetividad y su lazo social. En ese momento, la verdad se opone a la mentira y no es, exactamente, opuesta a la falsedad. Quien mentía tenía la intención de engañar, pero quien deseaba decir la verdad podría estar equivocado. El método para saber si el sujeto estaba diciendo la verdad era justamente el examen de consciencia que se realiza al final del día: ¿fue usted consecuente con sus propias palabras?, ¿sus acciones respaldaron sus palabras?

En la cosmovisión del zoroastrismo ya existía la noción que arriba hasta nuestros modernos tiempos, en la que la cosa es bipartita, tomando una el lugar del bien y la otra el lugar del mal. Así, estos dos polos comienzan a ramificarse en varias y diferentes manifestaciones con sus propios rasgos, pero no pierden su esencia de bien o esencia de mal, a pesar de tomar otros nombres. Esta noción servirá para explicar el comportamiento humano hasta nuestros días.

En el zoroastrismo también aparece la contradicción en torno a la enseñanza-aprendizaje. En primer lugar, la enseñanza-aprendizaje se logra a partir de las habilidades individuales; en otras palabras, el sujeto tiene que conseguir el conocimiento deseado para su existencia sin ayuda de los otros. Sin embargo, aquel que ha adquirido el conocimiento siente la necesidad de transmitirlo a otro sujeto. La única solución a dicha contradicción se justifica con la Iluminación de algunos por parte de Dios y la ausencia de dicha iluminación en los otros. Así, la luz y la oscuridad aparecen en el zoroastrismo como representaciones del bien y del mal, respectivamente, y desde allí deriva un mejor entendimiento de la noción de la iluminación. El bien es luz y el mal es oscuridad; por tanto, Dios es la luz, Dios es el bien que ilumina al hombre elegido.

Judaísmo

Veamos un avance cronológico. De manera análoga, el judaísmo¹³ sostiene que la meta esencial del sujeto es gobernar y controlar el cuerpo: esto es, la sustancia dentro de la cual el alma reside. El objetivo principal del sujeto es, por tanto, dar al cuerpo una buena forma: buenos pensamientos, buenos sentimientos y buenas obras; en otras palabras, conocer a Dios, concebir las ideas, manejar las pasiones y los deseos, así como separar lo que es bueno de lo que es malo para él. El pensamiento debe ser y es forzado a gobernar y controlar la carne: la lujuria, la gula y otras apetencias y necesidades físicas y de orden sensual. Igualmente, controlar la fantasía y la imaginación relacionadas con los deseos de la carne. En síntesis, el sujeto debe salir de su condición animal y aspirar al logro de ser una entidad superior.

Ahora el judaísmo asume que el hombre perfecto es aquel que no solo se gobierna a sí mismo, sino que también gobierna a los otros¹⁴. Quien solo se gobierna a sí mismo está en un segundo lugar en la escala de los grados de perfección y superioridad. Para el judaísmo, la estratificación en concordancia con la forma de aprender es apreciable en los sujetos; algunos pueden aprender por sí mismos y otros necesitan la ayuda de un maestro. Algunos pueden aprender todo lo que les es enseñado, pero, a la vez, otros no pueden aprender nada de lo que se les transmite. Algunos suponen tener la verdad y otros son los que tienen el conocimiento verdadero, y así sucesivamente¹⁵. En ese sentido, se puede decir que el grupo completo de los sujetos no tiene la misma capacidad de discernimiento y, por tanto, porque son más sabios y pueden aprender por sí mismos, unos sujetos deben enseñar a los otros.

Así, en el judaísmo es ya posible encontrar una diferencia marcada entre un sujeto que se gobierna a sí mismo y otro que es capaz de gobernar a otros sujetos¹⁶. La completa perfección estaría en un sujeto que gobierna a otros, mientras la incompleta perfección estaría en un sujeto que se gobierna meramente a sí mismo. En este caso, la diferencia emerge en aquel que es capaz de desarrollar más su propio discernimiento que los otros. No todo sujeto puede desarrollar su propio discernimiento en la misma dimensión como para gobernarse a sí mismo y gobernar a los otros. Únicamente, el profeta alcanza

13 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

14 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

15 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

16 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

el más alto grado de desarrollo de su discernimiento; por tanto, solo él sería quien gobierne a los otros sujetos.

En el judaísmo es también bastante claro que la rectitud y la verdad son dos cosas diferentes¹⁷. La rectitud apunta al valor moral de las obras, mientras la verdad apunta a la existencia concreta de los objetos y la posible operatividad con ellos. La rectitud es un asunto del discernimiento y la verdad es un asunto de la comprensión; aunque hay una conexión entre ellas, se mantienen separadas. Esa distinción no es así tan diferenciada en el zoroastrismo, en el que la rectitud es el asunto esencial; la gente lidia con su comportamiento y lo sostiene con buenas palabras, buenos pensamientos y buenas obras, esto es, en un valor moral.

El judaísmo ha propuesto el acceso a la verdad dejando atrás las pasiones, las tradiciones, el amor a las cosas y los hábitos más viejos¹⁸. En ese sentido, el lugar del discernimiento como único recurso para obtener la verdad es incuestionable, mientras las pasiones, las tradiciones y los apegos emocionales podrían ser la causa del error. En otras palabras, actuar irreflexivamente, usar cierto modelo o forma de actuar y actuar en concordancia con las fijaciones emocionales no sería la forma para lograr la verdad. En contraste, el solo y puro discernimiento es, sin ayuda del pasado, la vía para acceder a la verdad y evitar el error.

En resumen, el judaísmo promueve el uso del discernimiento propio como medio para triunfar en el largo camino por la vida¹⁹. Recomienda evitar las pasiones y los hábitos adquiridos cuando un sujeto necesita tomar grandes decisiones. Es bastante claro que enseñar no sería posible porque esto sería promover hábitos pasados. Tampoco apresurar las decisiones sería recomendable sin la presencia de la razón, porque esto daría la oportunidad a que las pasiones interfirieran con las buenas decisiones. Así, el discernimiento es la más grande y máxima autoridad cuando el sujeto necesita tomar consideraciones cruciales acerca de su propia vida.

Para el judaísmo, el discernimiento es la más alta entidad y el único ser capaz de lograr aquello que se necesita: el conocimiento verdadero para mantener la vida del sujeto, en solitario y en comunidad²⁰. El discernimiento, a través de los sueños y las profecías, así como por conexión directa con la

17 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

18 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

19 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

20 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

realidad, puede alcanzar la verdad. Por medio del sueño y la profecía el discernimiento predice el futuro y, a partir de la directa relación con la realidad, conoce el pasado y el presente. Sin embargo, el discernimiento debe usar la voluntad y la intuición para lograr su objetivo y —mucho más aún— debe ser iluminado por Dios.

Por esta razón, el judaísmo prefiere la profecía por encima de la razón. La profecía, al ser un mensaje de Dios dado solo a ciertos sujetos, no es ni propiedad ni creación de un sujeto razonable²¹; es transmitida en ausencia del desarrollo completo de la razón de cada sujeto. Son exclusivamente algunos, los que han desarrollado más el discernimiento, los favorecidos por Dios para recibir el mensaje; los demás tienen que obedecer la profecía; esto es, obedecer al sujeto que ha sido iluminado. Para el judaísmo, la profecía es la verdad; nada más puede ser la verdad.

Así, en el judaísmo²² la profecía es una emanación del ser divino, recibida a través y mediada por el discernimiento; también podría ser entendida como un poder que no puede ser encontrado en ningún sujeto o ser adquirida por alguno en especial a partir del cultivo de las facultades mentales y morales. Para ser alcanzado por la profecía es necesario desarrollar la mayor potencialidad del discernimiento. La esencia verdadera de la profecía consiste en una apercepción obtenida a través del sueño y la visión. Además, para ser un genuino profeta es necesario cumplir ciertas condiciones demandadas: un perfecto cerebro y un cuerpo perfecto, exento de enfermedades y defectos; ser el más armónico; el sujeto debe haber estudiado; haber adquirido la sabiduría y haber desarrollado en su totalidad el potencial del discernimiento; ser balanceado y puro en las pasiones; tener los deseos encaminados al conocimiento del universo y las grandes causas; estar libre de apetencias bajas y deseos sucios; estar lejos de los placeres corporales (alimentos, bebidas, sexo); abandonar toda ansia de poder para gobernar o dominar; tratar a la gente con justicia y equidad. En síntesis, para ser profeta se necesita tres tipos de perfección: perfección mental, perfección moral y perfección en el discernimiento.

Falta señalar también que el discernimiento, de acuerdo con el judaísmo²³, es algo completo y nunca fragmentado, a semejanza del alma. El discernimiento y el alma son eternos, se mantienen juntos y nunca mueren; pueden

21 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

22 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

23 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

abandonar el cuerpo pero permanecerán vivos siempre. En términos del objeto deseado, el alma busca el objeto y el discernimiento lo conoce; en otras palabras, el alma se mueve hacia el objeto y el discernimiento sabría cuál es el objeto. El objeto deseado es la felicidad eterna; el eterno placer. No obstante, el alma tiene su proceso de desarrollo; debe ser cultivada desde el nacimiento mismo del sujeto y hasta su muerte; más claramente, el sujeto viene con alma al mundo, pero solo en estado de semilla. Empero, en definitiva, el alma permanece y es el cuerpo el que desaparece.

Adicional, en el judaísmo²⁴ hay, además, una nota muy importante que cabe rescatar, aquella que apunta a la obligación de mantener cierto tipo de conocimiento en el campo de la oralidad; no todo el conocimiento debe ser transmitido de forma escrita, y es necesario para el hombre sabio mantenerlo en el campo del discurrir oral. La diferencia entre la enseñanza esotérica y la enseñanza exotérica es más que clara: algunos pueden acceder a cierto tipo de conocimiento, pero no al otro; solo los hombre sabios pueden tener acceso al conocimiento exotérico.

Cristianismo

Para el cristianismo, un modo de existencia más ofrecido, el cuerpo y la carne ponen en peligro las aspiraciones del alma²⁵. Entonces, el rango más amplio de consejos y advertencias a la hermandad para protegerse de esos peligros es más que promocionado. Rendirse ante el cuerpo y los placeres de la carne traerá sufrimiento al sujeto y desunión a la comunidad. Este tipo de placer es permitido exclusivamente hasta dónde las necesidades de la comunidad pueden ser aseguradas: la familia, la pareja, las relaciones sexuales, el alimento, etc. Esto es, el placer al servicio de la comunidad y no al servicio del cuerpo y la carne. Por eso, el cristianismo manda disciplinar el cuerpo y la carne. Allí el buen ejemplo se sigue y el mal ejemplo se exorciza. No es concebible socializar con el ejemplo del mal hombre; es solo el buen ejemplo el que permanece entre los cristianos, porque permitir que la hermandad conviva con el mal ejemplo es poner en riesgo sus principales fundamentos.

El cristianismo recomienda a cada uno de sus hermanos conseguir el sustento para su vida por medio de su propio trabajo y por sus propios medios²⁶.

24 Maimónides. [1190]. (1947). (Trad. Valera, Fernando). *Guía de los descarriados*. México. Orión.

25 Casa de la Biblia. (1967). "Carta I a los Corintios". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

26 Casa de la Biblia. (1967). "Carta II a los Corintios". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

La pereza es mal vista y reprimida, hasta el punto de proclamar que quien no trabaje que no coma. El trabajo debe convertirse en una tradición ineludible para ellos. También pide a sus hermanos tener paciencia para enfrentar las tribulaciones, las necesidades, las angustias, los golpes, los encierros, las sediciones, las frustraciones y las grandes pruebas. De la misma manera, deben caracterizarse a sí mismos por su castidad, sabiduría, longanimidad, piedad, caridad, verdad, fortaleza y justicia²⁷. En una palabra, ser una especie de mixtura entre los mandatos del estoicismo y el platonismo.

Consecuentemente, el cristianismo²⁸ pide a sus hermanos un código de conducta para conseguir ser perfectos y buenos cristianos, el cual incluye: moderación en la autoestima, poner sus propios dones al servicio de la comunidad (ya sea la profecía, el servicio, la enseñanza, la exhortación, la generosidad, el liderazgo, la misericordia o la caridad); evitar el mal; buscar el bien; amar y honrar al otro; ser solícito, ferviente espiritualmente y en ningún momento perezoso; alegre en la esperanza, paciente en la tribulación, persistente y hospitalario; perdonar y ayudar a los enemigos; mostrar empatía con aquellos que sufren y quienes disfrutan; obedecer a las autoridades superiores; pagar los impuestos y las deudas; respetar la singularidad y las diferencias entre las personas; no juzgar a los otros; no comer carne ni tomar vino.

Pablo de Tarso²⁹ es un buen ejemplo de un cristiano que mantiene aparte las necesidades del cuerpo y las necesidades del alma y, consecuentemente, engrandece las últimas. Él pone la satisfacción de las necesidades del cuerpo como un recurso para conseguir, finalmente, las más sublimes y principales satisfacciones: las necesidades del alma. Él, también, fue capaz dividir su trabajo para lograr ambas satisfacciones y no mezclarlas; supo que sus aspiraciones estaban más allá del cuerpo y los hechos materiales, y que lo que debía satisfacer era el alma. Supo que trabajo era construir tiendas y que con sus ganancias podía satisfacer las necesidades de su cuerpo; sin embargo, su más excelsa aspiración era evangelizar a los gentiles; con este anhelo pudo satisfacer su alma.

De manera acorde, Pablo de Tarso distingue, como cabeza visible del cristianismo, el placer del cuerpo y el placer del alma³⁰. El primero es malo y

27 Casa de la Biblia. (1967). "Carta a los Gálatas". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

28 Casa de la Biblia. (1967). "Carta a los Romanos". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

29 Carrillo Alday, Salvador. (2008). *Pablo, Apóstol de Cristo. Su vida y sus epístolas*. España. Verbo Divino.

30 Carrillo Alday, Salvador. (2008). *Pablo, Apóstol de Cristo. Su vida y sus epístolas*. España.

negativo; el segundo es bueno y positivo. Entre los placeres del cuerpo incluye la fornicación, la impureza, el libertinaje, la hechicería, el odio, la discordia, los celos, la ira, las peleas, el asesinato, la escisión, la disensión, la envidia, el alcoholismo, las orgías, la blasfemia, la difamación, la avaricia, etc. Para él, como buen cristiano, los placeres del alma son el amor, la afabilidad, la bondad, la paz, la piedad, la fidelidad, la gentileza, el autocontrol, la humildad, la paciencia, la mansedumbre, etc.

Así, el cristianismo enseña a obedecer a Dios, esto es, al destino; pero, adicionalmente, a ser indulgente, a perdonar y, en esencia, a amar al prójimo³¹, la devoción al prójimo³². Caridad es el nombre del gran mandato: hacer el bien, no envidiar, no alardear, no adularse, ni vanagloriarse, no ceder a la ira, perdonar el mal recibido y las ofensas, no hacer uso de la venganza y amar la verdad³³. En suma, en el cristianismo el sujeto pierde su primacía y el grupo o la comunidad toma su lugar. La unidad de pensamiento, sentimiento y acción del grupo está por encima de la unidad del individuo; la comunidad es el cuerpo de Cristo donde cada sujeto es una de sus partes.

Igualmente, la voluntad no es propiedad del sujeto; la voluntad viene de afuera, posee a un sujeto y, luego, es transmitida a todo el pueblo. Esto, en el cristianismo, emerge como una forma de conocer aparte de la razón; para los cristianos, la fe o la posesión por el Espíritu Santo es la forma más poderosa y única de conocer; en otras palabras, para obtener la sabiduría. Alguno bien podría decir que aquí ya aparece la noción de intuición, propia de la filosofía. Dios (el destino), habla a algún sujeto, iluminándolo y obligándolo a actuar; así, el sujeto iluminado empieza a ser profeta y guía de otros, de aquellos que no han sido iluminados. Él los construye, los exhorta y los tranquiliza.

Por esto es más que entendible que para el cristianismo existan dos clases de hombres: los hombres animales (seres humanos), quienes conocen con la razón y los sentidos; y los hombres espirituales (seres iluminados), quienes empiezan a conocer cuando son poseídos por el Espíritu Santo³⁴. Por

Verbo Divino; Casa de la Biblia. (1967). "Carta a los Gálatas". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición; Casa de la Biblia. (1967). "Carta I a los Tesalonicenses". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición; Casa de la Biblia. (1967). "Carta a los Colosenses". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

- 31 Carrillo Alday, Salvador. (2008). *Pablo, Apóstol de Cristo. Su vida y sus epístolas*. España. Verbo Divino.
- 32 Casa de la Biblia. (1967). "Carta I a los Tesalonicenses". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.
- 33 Casa de la Biblia. 1967. "Carta I a los Corintios". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.
- 34 Casa de la Biblia. (1967). "Carta I a los Corintios". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

tanto, debe haber una transformación de los hombres animales a los hombres espirituales, y esta será la gran empresa del evangelio o los hombres espirituales. De allí que el conocimiento puro y verdadero no pertenezca al sujeto; el conocimiento puro y verdadero pertenece a otra entidad, la cual es la que lo transmite al sujeto. La lucha del sujeto será contra el conocimiento sensual y razonado (el impuro y falso), y el mantenerse recibiendo el conocimiento que le envía el Espíritu Santo.

Ahora, en el cristianismo, la profecía empieza a ser normal entre aquellos que han sido iluminados por el Espíritu Santo; este no será don de unos pocos de ellos³⁵. En cambio, la autenticidad de la profecía deberá ser verificada por otros profetas. Para los cristianos, la auténtica profecía es el discernimiento correcto, pero este nunca viene del interior del propio sujeto. Para un cristiano puro, como Pablo de Tarso dijo, el conocimiento no llega por medios humanos; el conocimiento viene por obra del Espíritu Santo³⁶. Esto es, si los efectos del discernimiento son pensados desde el sí mismo y no por el discernimiento de otro. En pocas palabras, este es el mismo dispositivo usado por los grandes hombres iluminados, como, por ejemplo, Zoroastro, Buda, Moisés, Muhammad, Sócrates o Epicuro.

Al analizar con detalle lo expuesto, es concebible asegurar que el cristianismo coadyuvó a cambiar el punto de foco que pasó del conocimiento a la técnica, estableciendo como un hecho que el conocimiento puro es un asunto de fe, nada posible de conseguir por la razón o el discernimiento humano. En lo sucesivo, la tarea para el sujeto es descubrir la manera de responder efectivamente al mandato del Espíritu Santo; esto es, obtener las estrategias y las tácticas adecuadas que le permitan satisfacer lo externo. En otras palabras, el discernimiento debe tratar de conseguir la manera de dominar la carne y el mundo material (las técnicas), porque el conocimiento puro y verdadero es dominio de la fe o del Espíritu Santo. Nada nuevo emerge en la concepción de la ciencia moderna: las técnicas superarán el conocimiento puro y verdadero. Dicho de forma breve, la técnica ganó la batalla a la ética. Paradójicamente, el cristianismo, cuya aspiración es promocionar la ética, terminó por empoderar la técnica en el campo del comportamiento humano.

Evidentemente, en el cristianismo, la fe crea la ley³⁷; ni la razón ni el discernimiento pueden hacer las leyes. Aún más, la razón y el discernimiento

35 Casa de la Biblia. (1967). "Carta I a los Corintios". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

36 Casa de la Biblia. (1967). "Carta a los Gálatas". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

37 Casa de la Biblia. (1967). "Carta a los Romanos". En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

están subordinados a la fe. En otras palabras, la ley es una intuición (como los cristianos la llaman, “una profecía”, “una iluminación”) que no tiene un discurso; la ley, siendo externa, viene al cuerpo y transforma a un sujeto. Entonces, la fe crea la ley y el discurso verdadero. Para el cristianismo, toda obra, toda palabra, todo pensamiento, no tiene ningún valor sin la fe.

El cristianismo cierra la brecha entre judíos y gentiles, de modo que crea un lazo social que no existía antes³⁸. Por tanto, puede decirse que el cristianismo amplía las relaciones sociales entre los pueblos al y crea una nueva forma de concebir al sujeto. Ahora el sujeto no sería aquel que respeta la ley, sino aquel que tiene fe; en otras palabras, el sujeto no es aquel que defiende las costumbres antiguas, sino aquel que acepta una forma nueva y única de pensar. En tal caso, el cristianismo es una gran revolución social que otorgó el estatus de sujeto a algunos seres que fueron antes tomados como meramente animales, si bien ellos mantienen la misma condición social (por ejemplo, un esclavo, un maestro, el rico, el pobre, un hombre, una mujer, etc.). En suma, el cristianismo emerge como una posición política que posibilita el cambio en las relaciones sociales.

Es más que evidente cómo para el cristianismo el modelo comportamental es lo fundamental³⁹; las acciones, más que los discursos, son la irremplazable forma de probar el actuar en la verdad. Incluso, actuar en ausencia del discurso es acorde con la rectitud, más veraz que solo la pronunciación de la verdad. El cristiano genuino debe validar la verdad de sus palabras a través de sus acciones, debe fomentar las acciones correctas y estas serán la verdad; las palabras son lo de menos sin la garantía de estas. No obstante, una acción sin la rectitud correspondiente es nada o, simplemente, una mentira.

Islamismo

Muhammad, su profeta y fundador, es descendiente de Abraham, por vía Hajar e Ismael⁴⁰. En su condición de elegido e iluminado por Al-láh, es quien transmite la doctrina de este modo de vida para el sujeto. De inicio, esta forma de vida prohíbe la adoración de ídolos e incita al abandono de las riquezas materiales, el poder y cualquier otra acción lujuriosa. Como la totalidad de

38 Casa de la Biblia. (1967). “Carta a los Efesios”. En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

39 Casa de la Biblia. (1967). “Carta a los Romanos”. En *La Biblia*. Madrid. Primera Edición.

40 Azzam, Leila; Gouverneur, Aisha. (1999). (Trad. Javier Peñacoba). *Vida del profeta Muhammad*. Islam Detailed.

otras formas de vida ya conocidas, alecciona al sujeto a vivir en procura del bien propio y el bien de la comunidad, así como de conocerse a sí mismo, pero, como otras pocas, guiarse por un solo dios.

El islamismo dictamina para el sujeto desde los más mínimos cuidados del cuerpo (comida, vestido, uso), hasta los más altos cánones de comportamiento espiritual en público y en privado, así como todas las relaciones consigo mismo y con los otros, enfatizando en la relación con su único Dios. Su profeta, Muhammad, transmite el proceder recto y verdadero, que le es revelado, a su vez, por su Dios, para el bien de todo sujeto y comunidad que se acojan a esta forma de existencia. Todo proceder por fuera de las sentencias proclamadas por Muhammad irá en contra del bien mismo del sujeto y, por ello, también será castigado con fiereza por su Dios y sus seguidores. Para el islamismo la mejor forma de vida no es precisamente la que vive el sujeto en la actualidad, sino aquella que le espera después de la muerte de su cuerpo material; esta forma de vida ofrecida para su cuerpo presente debe ser acatada solo como una transición hacia la mejor, única y final forma de vida en la que obtendrá la plena satisfacción.

Para el islamismo⁴¹, el sujeto debe ser amable, sincero, digno de confianza, sabio y prudente, así como buscar los momentos propicios de retiro a fin de reflexionar, meditar en solitario y ayunar (comer y beber poco), y, de igual manera, estar en diaria comunicación con Dios. Esta forma de vivir la existencia hace bastante hincapié en la valentía; el sujeto debe mostrarse en todo momento valiente y decidido a la defensa de los cánones que le manda su Dios y ante todo ataque del que pueda ser motivo su forma de sentir, actuar y pensar. La retaliación ante la ofensa sufrida, más que permitida, es obligada.

Quien se acoge al islamismo como forma de vida está compelido a velar por el débil y el huérfano, al igual que a ser solidario con todos aquellos que comparten o se acogen a sus mismos mandatos para existir. De igual forma, a combatir hasta la entrega de su propia vida corpórea a quienes no estén de acuerdo, y así evitar cualquier otra forma de existencia presente. El musulmán debe honrar la familia, abandonar las malas obras y dejar de lado los conflictos con sus más cercanos, luchar por ser cada día una mejor persona, hacer sacrificios a su Dios y presentarse adecuadamente ante él.

Al musulmán le está permitido la ley del talión, pero, de la misma manera, el islamismo prohíbe la calumnia y el hablar mal de los otros, la ingesta de vino,

41 Biblioteca Islámica "Fátimah Az-Zahra". (2005). *El sagrado Corán*. Versión en castellano de Julio Cortés. San Salvador.

comer ciertos alimentos, desobedecer a Dios, faltar a la palabra empeñada, faltar a los deberes y las obligaciones adquiridos, el envanecimiento en el orgullo, la hipocresía, la deshonestidad, el incesto, la fornicación, la usura, el irrespeto a la propiedad privada o tratar con sujetos que no compartan su misma forma de existencia.

Para el islamismo, los sueños son una forma de comunicación directa con Dios, único capaz de otorgar la verdad misma; a través del sueño Dios hace sus revelaciones, revela a los sujetos elegidos la verdad que ha de ser transmitida a los demás.

Confucionismo

Para el confucionismo⁴², la mejor manera de aprender es a través de los libros y las costumbres; más exactamente, el pasado es el mejor maestro. Esta noción pasa por la concepción de obediencia, el respeto a los padres y los maestros, la repercusión de los cambios posibles en la realidad y el comportamiento del pensador solitario a partir del uso de su propio discernimiento. Indistintamente, aparece una nueva figura: las acciones, en la medida en que las palabras son nada si no tienen un sentido claro y correspondencia con las tradiciones; esto es, si las acciones y las palabras no tienen la connotación que corresponda con las nobles aspiraciones de una sociedad y el sujeto⁴³. Las acciones y las palabras no tienen sentido en sí mismas por solo ejecución o pronunciamiento; estas deben devolver al sujeto al origen puro, aquel que garantice el bien para la comunidad y la comodidad del ciudadano. Ninguna palabra ni acción tiene sentido si las dos no refrendan la política y el honor del hombre noble. Decir lo que no tiene algún sentido y decir lo que se piensa pero no se hace son dos cosas que un sujeto no puede hacer.

El confucionismo⁴⁴ es una doctrina de vida que se fundamenta en cuatro elementos: sujeto, familia, sociedad y fe. La familia, centralizada en los padres, señala el valor de la costumbre y la obediencia. La sociedad, ubicable en las figuras de autoridad y los asociados, establece la importancia del respeto, la obediencia, la deferencia, la lealtad, la comunidad, el servicio,

42 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

43 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

44 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

la confianza, la justicia y los rituales. De manera sucinta, la reciprocidad. La fe señala las relaciones sublimes con los dioses y los espíritus, pero también con las personas. De ahí que el sujeto deba ser sabio, inteligente, honesto, leal, autocontrolado, fuerte, moderado, prudente, correcto, modesto, sincero y desinteresado.

Por otra parte, el confucionismo no está de acuerdo con el conformismo, la codicia, la envidia, la terquedad, la vanidad, el dogmatismo, la falta de sentido, la arrogancia, la imprudencia ni la temeridad. Por tanto, promueve el comportamiento digno en lo público y lo privado, el respeto al maestro, el ser generoso y justo con la gente y el respetar sus derechos⁴⁵. Cinco reglas que el confucionismo recomienda son⁴⁶: aprender y enseñar, actuar más que hablar, severidad consigo mismo y laxitud con los demás, no hacer a otros lo que el sujeto no quiera para sí mismo; tratar y reconocer a cada su sujeto en su singularidad. Lo que en ultimas se quiere es domesticar el ego bajo la primera y fundamental sentencia: no ver, no decir, no escuchar, no hacer nada impropio.

Dado que el confucionismo⁴⁷ es una doctrina en la que los valores están por encima de las técnicas, para el sujeto la valoración de la palabra es más fundamental; el sujeto debe ser consecuente con sus palabras; de ahí la sentencia manifiesta: bien dicho, bien hecho. Esto también explicaría el rechazo a la riqueza material. Un sujeto completo es aquel que muestra sabiduría, desapego, talento y fortaleza, con expresa referencia a sus costumbres y el amor a la música (Epicuro, en cambio, veía la música como un obstáculo para el logro de un buen sujeto). Además, el hombre ideal debe ser justo, no buscar el beneficio propio, respetar la palabra y no debe temerle a la muerte. El sujeto bueno también busca amistades buenas; esto es, correctas, leales y educadas, y evita las amistades malas; en otras palabras, las tortuosas, hipócritas y falsas. El sujeto ideal debe mantenerse alejado de la lujuria en la juventud; de la furia en la adultez, y de la rapacidad en la ancianidad.

En el confucionismo⁴⁸ se tratan, también, dos clases de placer: el placer bueno y el placer malo. Uno consiste en mantener las costumbres y degustar

45 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

46 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

47 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

48 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

la música, reconociendo las cualidades de los otros, así como estar rodeado y bastante cerca de amigos talentosos. El otro consiste en el despliegue y manifestación de lujos, la ociosidad y la participación en bacanales y orgías. En suma, esta doctrina establece que la inmanencia de la humanidad está asegurada en el cumplimiento de la cortesía, la tolerancia, la buena fe, la diligencia y la generosidad⁴⁹. Pero acá el buen modelo comportamental es mejor que la sola palabra; la bondad solo es posible en sociedad y a través de la vida pública.

La filosofía

Mayéutica

La mayéutica da nacimiento a una de las primeras formas de existir en el conocimiento verdadero y el cuidado del alma, en lo que ahora reconocemos como el mundo occidental, con origen en la Antigua Grecia. Pero, paradójicamente, Sócrates⁵⁰, su fundador, asumiría que son únicamente los dioses quienes tienen el conocimiento verdadero y ninguno más; así, la única manera de vivir el sujeto la existencia es obedeciendo los mandatos de los dioses. De ahí la insustituible verdad: recibir los mandatos de los dioses y actuar en correspondencia, sin preocupación alguna de si la vida misma en lo corporal se pierde haciendo lo encomendado. Porque los dioses saben lo que es lo bueno y lo malo, sometiéndose a ellos, a la verdad que ellos otorgarán, el sujeto logra el bien y evita el mal.

La mayéutica⁵¹ tiene como principal objetivo de vida salvar y hacer buena el alma en el cuerpo propio de cada ciudadano a través de la filosofía; esto es, obteniendo la verdad. El cuidado del alma está más allá del cuidado del cuerpo, el acumulamiento de riquezas materiales, el reconocimiento social y los falsos honores recibidos. Los genuinos honores vienen con la virtud del alma, manifiesta en lo público y en lo privado, y estos son aquellos que realmente tienen valor. Abandonar el bienestar personal y el deseo por los bienes materiales son los fundamentos para practicar la más alta y preciada

49 Confucio. (2013). (Trad. Alfonso Colodrón). *Analectas*. Versión y notas de Simón Leys. Madrid. Edaf.

50 Platón. (1871). La apología de Sócrates. En *Obras Completas*. Tomo I. Madrid. Patricio Azcárate.

51 Platón. (1871). La apología de Sócrates. En *Obras Completas*. Tomo I. Madrid. Patricio Azcárate.

virtud, así como enseñarla por medio de la charla individual, evitando dirigir el discurso a la masa y dejando a un lado la ambición de asumir cualquier posición o cargo burocrático.

De allí que el amor deba ser lo que mueva al sujeto. Sin embargo, el amor para la mayéutica es algo más que placer sexual; el amor es protección, sostén, apoyo y cobijo a los otros sujetos, y, en consecuencia, el verdadero amor se da en comunidad de aquellos que desean por encima de cualquier otra cosa el conocimiento verdadero. No se puede enseñar ni aprender, únicamente recordar; estar continua y constantemente a la caza del conocimiento verdadero; no asumir ninguna verdad dogmáticamente, siempre asumirla con base en argumentos; no se debe confiar del conocimiento adquirido, antes bien se debe poner siempre en duda y en posibilidad de que pueda ser mera apariencia. La existencia en un falso conocimiento es una derrota para todos los sujetos.

Sócrates⁵² se pone a sí mismo como ejemplo de la existencia correcta al no renunciar, ante nadie ni nada, a cumplir con su deber en los lugares precisos donde lo justo debe ser defendido. Realmente, él no enseña nada o casi nada; él habla, formula cuestionamientos y pide respuestas, más que darlas. Él no pide salarios por su trabajo; tampoco evade la responsabilidad sobre sus acciones o se arrepiente de su hacer, y menos pide perdones o indulgencias a alguien por posibles molestias que ocasionen sus actuaciones. Cumplir con el deber es su felicidad.

Sócrates⁵³ muestra al sujeto que lo esencial para vivir en rectitud está en la urgencia de encontrar el real mismo de las cosas y las acciones; esto es, allanar, en lo fundamental, la verdad del conocimiento, del alma, de la forma de relacionarse el sujeto en público y en privado con los otros (política), del placer y los placeres, de las ideas, de los seres y de los entes, del bien, del hombre, del amor, del ruego, del lucro, de la templanza, del valor, de la amistad, de la sabiduría, de la falsa verdad, de la virtud, de la honestidad, del engaño, de la justicia, de la naturaleza, de la retórica, de lo contencioso, de las leyes.

Entre las conclusiones para llevar la existencia del sujeto —mas no enseñanzas— que deja Sócrates⁵⁴ podemos apreciar las siguientes. Obedecer al

52 Platón. (1871). La apología de Sócrates. En *Obras Completas*. Tomo I. Madrid. Patricio Azcárate.

53 Platón (2003). *Diálogos. Obra completa*. Madrid. Editorial Gredos.

54 Plato. (2006). *The Dialogues of Plato*. (Intr. Erich Segal). Estados Unidos. Bantam Books.

llamado y mandato de los dioses sin restricción en límites o reservas; actuar honestamente y evitar los lazos sociales en los que se le pueda poner en riesgo; caso tal, la gobernanza de lo público; actuar perennemente en la consecución del bien y la evitación del mal, teniendo como sostén primario los dones que le han sido entregados por los dioses; no excederse en los placeres del cuerpo, tampoco rechazarlos; conocerse a sí mismo y pensar por sí mismo; también, no resguardar la existencia en el miedo ni temer a la muerte corpórea. En cuanto las relaciones del sujeto con su propia existencia y, en especial, en las relaciones con otros sujetos, se caracterizan por su inestabilidad, es preferible ni solarse en la holgura y la alegría ni desesperanzar en la tristeza y el dolor.

Epicureísmo

El epicureísmo⁵⁵ es otra forma de vivir la existencia del sujeto, la cual emerge después de la mayéutica; se fundamenta en lograr una existencia feliz por medio del más depurado placer conseguido a través de la razón. Aquí, de nuevo, el más depurado placer es el que pertenece al alma, de modo que se deja en segundo lugar el placer del cuerpo; así, el cuidado del alma, lo mismo que en la mayéutica, es el que se profesa. Para encontrar la felicidad se recomienda no poner en los dioses la causa del bien ni del mal del sujeto (porque ellos no tendrían ninguna participación en el destino y suerte del sujeto); no asumir confiadamente ninguna certeza acerca de los eventos futuros; no temer a la muerte (en cuanto la muerte es la nada y en la nada ya no se existe como sujeto); desear el más depurado placer y evitar una vida incómoda (los dolores en el cuerpo y los sufrimientos en el alma); hacer uso de la razón y el discernimiento para lograr el más alto y depurado placer; aspirar al dominio de sí mismo como el supremo bien, y asegurar la libertad a través de ello. Desear lo necesario y lo posible, evitando lo imposible, lo bizarro y lo portentoso; comer alimentos frugales sin desechar la posibilidad de consumir alimentos deliciosos; reflexionar lo recomendado por Epicuro, en solitario y en compañía de personas cercanas rectas.

En consecuencia, el epicureísmo⁵⁶ aconseja conocer la naturaleza de las cosas para asegurar el control sobre lo necesitado y el placer deseado para una existencia feliz; a fin de conseguir esto, el sujeto debe hacer uso de

55 Epicuro. (1994). (Trad. Monserrat Jufresa). *Cartas a Meneceo*. En *Obras Completas*. Barcelona. Altaya.

56 Epicuro. (1994). (Trad. Monserrat Jufresa). *Máximas*. En *Obras Completas*. Barcelona. Altaya.

la razón y los sentidos, y no confiar en la buena suerte. De esta manera, el sujeto obtiene el conocimiento verdadero que se requiere para lograr la plena existencia. Esta forma de existir también aconseja hacer amistades, porque estas son fuente para una existencia feliz (por un amigo incluso hasta la vida misma). También, actuar en justicia; esto es, no causar dolor o sufrimiento, ni recibirlos; tampoco faltar a lo acordado de antemano.

Otras recomendaciones son despreciar el dolor, estar atento al bien verdadero, satisfacer las necesidades y los deseos naturales que no hacen daño; evitar ver, hablar y tratar con el objeto de apego y del cual se debe desprender todo vínculo pasional; elegir la pobreza por encima de una riqueza sin límites; filosofar como medio para alcanzar el placer, empero, no seudofilosofar; optar por la verdad y no aceptar lisonjas y elogios populares; preferir más el dar que el recibir; hacer las cosas cada vez mucho mejor; evitar la envidia y la codicia; aceptar el pasado como algo imposible de cambiar; esquivar las tareas rutinarias y los cargos políticos; obedecer a los padres; guardar el mismo comportamiento en lo público y lo privado⁵⁷.

El sujeto que quiere alcanzar la felicidad, según el epicureísmo, debe encontrar la verdad de sus cuatro pilares fundamentales: los dioses, la muerte, el placer y el dolor⁵⁸; de allí su preocupación por conocer la naturaleza en su sustancia y su movimiento. La conclusión a la que llega su gran maestro, Epicuro, ya fue dicha: los dioses tienen ocupaciones más importantes que las de estar fiscalizando y corrigiendo la vida del sujeto; la muerte y el sujeto no se podrán encontrar nunca porque mientras uno existe la otra no, y viceversa; el placer buscado debe ser el legítimo y el más excelso para el alma y el cuerpo; y en cuanto al dolor, debe ser evitado, ni sufrirlo ni infringirlo.

Para el epicúreo, la administración válida es aquella que versa sobre el propio cuerpo y alma de cada sujeto; por ello tiene en segundo lugar y desprecio la administración del cuerpo de los otros, esto es, la política o administración de lo público. El bien supremo, cada sujeto lo decide y consigue; nadie debe imponer ni otorgar el bien al otro. Todo sujeto, independiente de su profundidad en el discernimiento, está en condiciones de administrar y procurarse el bien necesitado.

La parrhesia, el decir la verdad, por encima de todo y a cualquier costo, es fundamental para esta forma de vida; se necesita valor para decir la verdad

57 Epicuro. (1994). (Trad. Monserrat Jufresa). Exhortaciones (Gnomonologio Vaticano). En *Obras Completas*. Barcelona. Altaya.

58 Max Torres, Salvador. (2018). *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*. Madrid. Universidad Nacional.

y esto el epicúreo lo sabe y lo profesa. Para él, la adulación, la lisonja y las mentiras con ánimo de lucro y placer efímero no son bien vistos. Decir la verdad viene a ser el acto más puro y la demostración de la amistad; esta, a su vez, el lazo social más fuerte y posible que se pueda dar. La verdad no se vende, la verdad se comparte en esta forma de vida; ahora, si el beneficiado quiere dar algún reconocimiento por lo obtenido, viene a ser el reconocimiento de su pleno valor, pero nunca una exigencia. De la parrhesia, la insistencia en la necesidad del acto de confesión⁵⁹ en este modo de vida, como ya lo había hecho en un principio el zoroastrismo. Decir la verdad sobre los propios actos (pensamientos, sentimientos y acciones) es el principio de la corrección y de conseguir la meta del bien supremo.

Las pasiones son el enemigo, pero el epicureísmo no promueve la obligatoriedad de la no manifestación total de las pasiones, sino su control racional; en cuanto son constitutivas del sujeto, nada se ganaría intentando erradicar aquello que es imposible de lograr. Esto implica que su posición con respecto al bien y el mal no es del abandono del uno para lograr el otro, sino la contención y el manejo propicio de lo malo para ir paulatinamente hacia el bien preciado. Así las cosas, no sería para nada bueno intentar suprimir el mal que por naturaleza habita en el sujeto.

Epicuro no recomienda para este modo de vida la práctica de la poesía, la retórica, la aritmética, la astronomía ni la música (en esta última se aprecia la divergencia que tiene con Confucio, quien asume la música como un valor vital en el modo de vida que él propone). Tampoco recomienda dejarse llevar por la envidia, la soberbia, la arrogancia, el exceso de información sin repercusión práctica, las acciones repetitivas sin menor reflexión, la prisa y el afán, los prejuicios, el tedio ni la desesperanza⁶⁰.

Estoicismo

El estoicismo puede ser visto como otra novedosa forma de existencia que se le ofrece al sujeto. Sus fundamentos⁶¹ invitan a vivir una existencia en el ocio, buscando la sabiduría: filosofar es el camino y la meta final. El sujeto, con todo el tiempo a su disposición, sin preocupaciones por las necesidades

59 Max Torres, Salvador. (2018). *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

60 Max Torres, Salvador. (2018). *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

61 Séneca. (2013). *De la brevedad de la vida*. Cap. XIV, XV. Madrid. Antígona.

básicas y la vida diaria, es aquel que puede obtener la felicidad o supremo placer, así como la inmortalidad; sin embargo, debe aprender a no perder el tiempo y no temer a la muerte, sobre todo a nunca arriesgar ni la vida ni sus bienes económicos; también, a entender las grandes y pequeñas cosas acerca de sí mismo y la verdad. Finalmente, a educar sin maltratar, mostrándose grande en la virtud y como modelo a imitar. Más que una escuela, en donde se transmite el saber sobre el bien y el mal, lo que propone esta forma de existencia es una compañía en el acto de formación, en la que el sujeto más diestro sirva de émulo para aquellos que empiezan en el camino o van un poco más atrás en la búsqueda de la sabiduría.

Otra condición del estoicismo⁶² para vivir la existencia en armonía con la naturaleza es diferenciar claramente aquellas cosas y acciones sobre las cuales el sujeto tiene el control y aquellas otras cosas y acciones sobre las cuales no tiene control ni dominio. El sujeto tiene control sobre sus opiniones, deseos, inclinaciones y aversiones; no tiene control sobre el cuerpo, la riqueza, el prestigio, las altas posiciones y los acontecimientos externos; poner la atención a lo anterior evitará aflicciones y sufrimientos; tener claridad en ello, hará al sujeto libre, sin enemigos, sufrimientos, obstáculos, reproches o acusaciones. El sujeto debe preocuparse por las cosas y las acciones de las cuales tiene control, y no poner atención en las cosas y acciones de las cuales no tienen ningún dominio; no importa si estas son muy apreciadas, deseadas o útiles para él. Estas cosas y acciones no son eternas, indestructibles ni indispensables, incluso ni las personas ni la familia.

El sujeto⁶³ debe aceptar las frustraciones que le ocasionan las cosas y las acciones de las cuales no tiene ningún control, sin permitir la eclosión de las emociones, y darse así cuenta de que son los juicios y no los hechos los que causan las preocupaciones y los sufrimientos. De igual forma, que los acontecimientos no se pueden cambiar, pero sí los juicios que se hacen sobre ellos. Igualmente, aceptar que las cosas no son nuestras, que todo es prestado para su disfrute pero que debe ser devuelto. No esperar nada de las personas o los hechos; no aceptar las calificaciones positivas o negativas hechas desde afuera, y, sin embargo, estar en constantes autoevaluaciones. Desear lo que es fácilmente conseguible, sin desespero (todo arriba a su tiempo); se contempla que hasta sería mejor renunciar a ello cuando llegue. Obedecer al destino de la mejor forma posible, reconociendo que el destino

62 Epicteto. (Edit. Hernán Soto). (2011). *Manual o Enquiridión*. Santiago de Chile. LOM.

63 Epicteto. (Edit. Hernán Soto). (2011). *Manual o Enquiridión*. Santiago de Chile. LOM.

no está en nuestro control y ser lo bastante firmes para aceptar lo que nos ha sido dado; por tanto, no arriesgar en lo que nos es imposible por naturaleza. Cumplir las promesas, no decir mentiras, mantener silencio y hablar poco. Obedecer y creer en los dioses, su justicia y su sabiduría. Cuidar el cuerpo al ser austeros, aportarle lo necesario y evitar la glotonería y los excesos; saber que el cuerpo es un medio y no un lujo. Cuidar el espíritu y la razón. Hacer más y hablar menos.

Budismo

Otra gran doctrina de vida como lo es el budismo⁶⁴ emerge a manera de protesta frente a la forma establecida para la existencia del sujeto; los bienes materiales, la familia (padres, pareja, hijos, etc.), el estatus social y el poder, son rechazados porque allí la felicidad no se obtiene y, por el contrario, el dolor y el sufrimiento están siempre presentes. Las primeras fuentes del sufrimiento (la ancianidad, la enfermedad y la muerte) no son constreñidas por esta manera de existir dada; incluso, estas se tornan en el destino final sin que se tenga la más mínima solución al respecto. La felicidad (el vivir bien) puede estar en otro lugar, en otro modo de existencia; esto es el budismo, una nueva forma de vivir una existencia que ofrece la felicidad, evitar el dolor y el sufrimiento; aquella que descubre que el sufrimiento está en lo perturbador, lo perecedero y lo doloroso, y que la felicidad está en el camino medio (no en la satisfacción total ni en la completa necesidad).

El budismo⁶⁵ establece como evidente e indubitable que la realidad es mental y una producción propia del sujeto; la realidad está hecha de pensamientos y los primeros pensamientos determinan los siguientes; la génesis y el proceso para construir una realidad son fundamentales porque de ello depende, con toda seguridad, la felicidad y el sufrimiento del sujeto. El pensamiento puro logra la felicidad; el pensamiento impuro lleva al sufrimiento; por tanto la obligación de pensar rectamente. Aquí está muy bien definido que el problema principal no es el dominio del cuerpo sino el dominio de la mente⁶⁶. Así, la solución es controlar la mente, porque si esta se maneja adecuadamente, el dominio del cuerpo está asegurado. En consecuencia, la

64 Baron, Anton. (2011). *Vida y enseñanza del Buda*. Madrid. Bosque de Theravada.

65 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquín Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

66 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquín Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

necesidad de empezar a estar atento y expectante para no permitir que la mente empiece a actuar sin una dirección definida. El sujeto debe tomar el completo control sobre la mente, no permitirle desenfrenarse ni dejarla libre⁶⁷; ahora el control y el manejo del sujeto recae exclusivamente sobre la mente.

Entonces, si bien los dioses son venerados por el sujeto⁶⁸, el ser más importante para venerar es el sujeto que ha conseguido el absoluto dominio sobre sí mismo; solo aquel que puede tomar control sobre su mente y su cuerpo es quien debe ser admirado por encima de cualquier otra entidad existente. De este modo, en el budismo el poder no está en los dioses, el poder está en el sujeto y, en consecuencia, el poder no sería un pensamiento, un sentimiento, sino una acción claramente referenciada y definida; el poder puro y verdadero sería fácil de medir por el comportamiento del sujeto y sus acciones.

En concordancia, el sujeto debe aspirar a la paz interior, la justicia social, la santidad, la contemplación, la valentía y el continuo esfuerzo, para así encontrarse con el sentido de la vida y la inmortalidad⁶⁹. Este sería por antonomasia el sujeto bueno y venerable, aquel que consigue estas metas y permanece fuerte en tal estado. Además, todos estos requerimientos pueden evaluarse fácilmente, en cuanto la única medida es el sujeto en sí mismo; la verdad de todas las cosas es percibida a través del experimentar interior más profundo. Solo cuando es afectado por la realidad de las cosas y las ideas, el sujeto logra la verdad misma. El sujeto que cuida de su alma debe encontrar el conocimiento acerca de la rectitud y luego enseñarlo a otro; pero, fundamentalmente, practicar aquello que sabe y enseña⁷⁰. El autocontrol es el mandato, tomar dominio de su alma a pesar de las problemáticas y adversidades constantes que se ciernen en contra de tal propósito y aspiración. El sujeto debe ser amo y esclavo de su alma porque su alma es su único enemigo en este proyecto.

La meta para el sujeto no es la mundana ni la celestial; la meta suprema del sujeto es el Nirvana⁷¹. La meta suprema se alcanza a través de la generosidad,

67 Parménides. (2007). *Poema: Fragmentos y traducción textual*. Istmo. España.

68 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Plataforma. Barcelona.

69 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Plataforma. Barcelona.

70 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Plataforma. Barcelona.

71 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Plataforma. Barcelona.

la verdad, la lucha contra el mal y la obtención del bien, adquiriendo la sabiduría y abandonando los placeres terrenales. Por otra parte, la clemencia es el más alto sacrificio para el sujeto; el alma pura no hiere ni ofende a nadie. Quien quiere andar el camino hacia el Nirvana⁷² debe caminarlo desde la juventud, consiguiendo su liberación de toda pasión que lo embargue, sabiendo que todo es transitorio, que todo es dolor y todo es irreal; no debe atentar contra su propio cuerpo, pero sí controlar su mente y controlar sus palabras; desistir al más mínimo de sus deseos, tener el control total sobre la lujuria, abandonar el narcisismo y aceptar la muerte.

El autocontrol es un asunto importante⁷³, pero no es meramente el control del cuerpo del sujeto, es el control sobre su propia mente, como hemos señalado. El autocontrol es un aprendizaje que hace el propio sujeto en solitario y solo en algunas ocasiones, ayudado por otro, por aquel que va más adelantado en el mismo proceso. El autocontrol busca manejar las injurias y las ofensas hechas a su propio ser, manteniéndose el sujeto en estado de paz y sin responder de forma violenta; el entrenamiento constante de su sí mismo logra el dominio sobre el cuerpo y la mente, sobrepasando todas las pasiones: la lascivia, la gloria, la pereza, la envidia, y así sucesivamente hasta lograr controlarlas plenamente; el autocontrol mantiene extrema vigilancia sobre la mente y no permite los malos pensamientos y sentimientos. Al mejorar cada vez más el autocontrol se alcanza la perfección necesitada para arribar al Nirvana, se abandonan los pecados y los placeres pasados y se aspira solo a los más mínimos deseos; empero, finalmente, permite vivir una vida haciendo el bien.

El budismo⁷⁴ advierte al sujeto que debe estar muy atento a sus palabras, sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones, porque estos serán la causa de su felicidad o su sufrimiento; la más pequeña presencia de alguno de ellos determinará que venga una u el otro; como se expuso más arriba, estos son una meta pero, especialmente, un proceso que va de menor a mayor; el sujeto no es bueno ni malo, está un proceso, el cual se prueba totalmente acabado únicamente si se alcanzó el Nirvana. Por tanto, la necesidad de estar alerta, día y noche, despierto o dormido, a cada instante, en cada lugar,

72 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

73 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

74 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

sobre las palabras, los pensamientos, los sentimientos y las acciones, y no renunciar a pesar de que se cometa alguna falla.

Renunciar a cada placer es el otro mandato⁷⁵; solo el sujeto que puede alejar cualquier y el más mínimo placer es aquel que podría decir que ha logrado la pureza y el más alto estado de la mente; esto es, allí donde no es permitido en sí mismo ningún deseo material, ningún deseo imaginado o deseo pensado para el sujeto. En suma, cuando no se desea nada. Aquel que ha renunciado a todo placer ha obtenido el más puro y completo placer: la ausencia de todo dolor o desconsuelo. Es esencial evitar el deseo, el placer, la pasión y el dolor porque estos son los que producen el sufrimiento al sujeto; lo mismo que la consecuencia serial, el placer ocasiona el dolor y este, a su vez, termina en sufrimiento y temor; la pasión permite el dolor y el temor; el placer sensual se transforma en dolor y temor. De igual forma, la ira es el otro sentimiento que el budismo⁷⁶ recomienda abandonar; dominando la furia, el sujeto consigue el máximo autocontrol.

Estas son otras de las recomendaciones hechas al sujeto por el budismo⁷⁷. Decir la verdad, ser generoso y abandonar el orgullo; cuidar a cualquier ser viviente, no hacerle daño a ninguno de ellos; evitar las vanas palabras, aquellas que no se refrendan ni se garantizan con las propias obras; evitar el egoísmo; cuidar el cuerpo físico; no robar; evitar el adulterio y la ingesta de alcohol; no repetir reiteradamente en los mismos pecados; escapar de los vicios y las apetencias sensuales; buscar la sabiduría y lograr el autoconocimiento; no criticar a las otras personas; no poner atención a las críticas y adulaciones hechas por los otros.

No obstante, y más exactamente, para el budismo⁷⁸ la felicidad no es posible en el estado de la vida orgánica del sujeto; la felicidad está en otra parte, fuera del cuerpo material. En el cuerpo orgánico está el eterno sufrimiento ocasionado en el apego y desapego de los deseos (sensuales, sociales, materiales, metas), y la panacea en concreto para ello es el abandonar el deseo; incluso abandonar el deseo de deseo. La máxima del budismo es vivir una existencia en el conocimiento verdadero; en otras palabras,

75 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

76 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

77 Bhuda. (2014). (Trad. & Ed. Joaquim Torres Godori). *El Dhammapada. La senda de la perfección*. Barcelona. Plataforma.

78 Baron, Anton. (2011). *Vida y enseñanza del Buda*. Madrid. Bosque de Theravada.

atender, concentrar, percibir, hablar, decidir, actuar, vivir y comprometerse con la verdad.

En general, el budismo⁷⁹ recomienda cuidar el ser (no el ego), todo el tiempo, levantándose como su propio amo y señor. Así, entonces, cuando el dominio haya sido alcanzado, ser maestro de otro, enseñando exclusivamente lo que maneja y domina; también, tomar la responsabilidad sobre el propio comportamiento sin endilgar al afuera los eventos buenos o malos; el deber y la aspiración por el bien debe emerger desde el interior del sujeto.

Taoísmo

El taoísmo⁸⁰ emerge como una forma de existencia, crudamente realista, en contrapropuesta a aquellas (si no a todas las conocidas) que en el fondo promueven una vida de logros y triunfos gracias a la esperanza puesta en la voluntad y el esfuerzo que se impone el sujeto. De entrada el taoísmo supone que el bien (yang) y el mal (yin) son constitutivos, y que el uno no se puede dar sin el otro, y a cambio de promover una existencia en procura y alianza con el yang invita a la aceptación, el manejo y la convivencia con el yin (el mal, lo negativo, lo pasivo, lo nefasto, lo obscuro, lo inesperado, lo comprimido), del cual el sujeto no se puede deshacer ni lo puede eliminar en el trasegar de su existencia, y del mismo que, en su preciso momento, emerge su contrario, el yang (el bien, lo positivo, lo activo, lo propicio, lo claro, lo deseado, lo expansivo).

Lao-Tse, en sus escritos fundamentales⁸¹, deja la doctrina necesaria para que el sujeto asuma su propia existencia de manera genuina y realista. Se empieza con la definición del sujeto en sí mismo, como una conjunción de las polaridades presentes, unas en el cielo y otras en la tierra, y, a su vez, constitutivas ambas del principio supremo y eterno. En el sujeto convergen, entonces, por un lado, lo trascendente y lo espiritual, y, por el otro, lo inmanente y lo material; ubicándose así el sujeto como como puente y centro entre el cielo y la tierra.

Lo que debe guiar al sujeto es el actuar sin actuar; dicho de otra manera, evitar toda intencionalidad racional y teleológica de su proceder. En cambio, dejar que las acciones mismas surjan espontáneas en su ser, dejándose dirigir

79 Baron, Anton. (2011). *Vida y enseñanza del Buda*. Madrid. Bosque de Theravada.

80 Lao-Tse. (2019). *Tao te Ching*. Barcelona. Alma.

81 Lao-Tse. (2019). *Tao te Ching*. Barcelona. Alma.

sin ninguna restricción, ya sea ahora al mandato del yang, o luego al mandato de yin. Son estos, en su dialéctica interactiva, los que deciden el comportamiento que debe mostrar el sujeto; en tal sentido, no es el sujeto quien tiene la voluntad sobre su proceder, sino los dos principios que se manifiestan en él. Si no se opone resistencia al proceder inmanente del yin y el yang, el camino para la existencia genuina y duradera del sujeto está asegurado.

Los preceptos que guían al sujeto es el no hablar o el evitar al máximo hablar de más; pocas palabras, diciendo lo esencial, es lo que se espera del taoísta. En tanto una polaridad necesariamente lleva a la otra, se recomienda al sujeto evitar todo protagonismo y mantenerse a la sombra, sin exaltar su ego; solo así el reconocimiento de su obrar y la valoración a su propio ego llegarán por sí solos. Quién renuncia a su individualidad será reconocido como individuo por la colectividad. El obrar en el momento preciso diferencia el saber hacer y el no saber hacerlo; el retirarse sin vanagloria de lo hecho brinda la calidad. En cuanto todo está en continuo flujo, se debe hacer uso de lo que existe y esperar lo que aún no existe, que justo llegará a su debido tiempo para hacer uso de él. Tomar sólo lo necesitado, no dejarse llevar por la lujuria.

Igualmente, el sujeto no debe recibir favores, por ser esto humillante; al ser el cuerpo la fuente de todo sufrimiento, se le debe venerar en grado sumo; el que ama su propio cuerpo ama la humanidad misma. Se debe confiar en los otros sujetos, solo así los demás le devolverán la confianza de manera recíproca. Desdeñar la razón, la inteligencia, los juicios morales, pues es más que suficiente obedecer al yin y al yang que son los que permiten la armonización con el principio supremo y eterno (el tao).

La humildad debe ser guía también para que el sujeto se mantenga íntegro, evitando toda viso de orgullo y prepotencia. Valorar el no decir nada en contraposición a la efusión de muchas palabras; enseñar sin palabras; no prometer nada; no esperar ser comprendido. Actuar tranquilamente, sin prisas ni afanes, si no se quiere perder el control de sí mismo; solo así se llega lejos y sin mayores sufrimientos. Asumir que nada es eterno en su manifestación y presencia, que todo cesa para dar lugar a lo contrario; reconocer que no hay absolutos en lo bueno ni en lo malo (ni sujetos ni objetos), y que el valor lo determina cada sujeto en correspondencia con su conocimiento y sabiduría. Reconocer los dos principios fluyendo dentro de sí mismo (lo femenino y lo masculino, la valentía y la cobardía, la actividad y la pasividad, lo blando y lo duro, etc.), y que el todo es más que las partes. Conocerse y vencerse a sí mismo en primer lugar, y luego conocer y vencer a los demás; el que se conoce y se vence a sí mismo es el que puede conocer y vencer a los demás.

Sin ser tajante, por su misma filosofía, el taoísmo recuerda al sujeto abandonar los deseos para experimentar la calma necesitada; lo que se tiene se va y lo que no se tiene llega en algún momento; no aferrarse a nada: aceptar lo que acontece tal como acontece, como el bien supremo. No apegarse a la vida; vivirla, no defenderla ni buscarla; no imponerse ni imponer tantas normas a los demás; lo supremo es no dar órdenes. No intentar parecerse a nada ni nadie; ser auténtico. No subestimar nada ni a nadie si la intención es vencer.

